

endeudados ya por los bancos que han generado la crisis, para poder llegar a una explotación que les permitirá sostener su economía y los intereses mencionados. Y para poder controlar mejor a los ciudadanos aplican recortes a los sueldos, aplican recortes a la educación y cambian derechos laborales de una noche a otra. Con todo ello el individuo solo se ocupará del sobrevivir diariamente y no va a tener tiempo para pensar/reflexionar. Y si añadimos los medios de comunicación al servicio del adormecimiento masivo, de manipulación o ocultación de la verdad, llegamos a la conclusión que aparte del enriquecimiento, el control de las masas es lo que interesa a los poderosos mundiales. A esto último ha jugado un papel importante, la pasividad del ciudadano que se endulza por el enriquecimiento fácil y el dichoso bienestar, más bien individual que del bien común. Muy buen ejemplo de ello lo presenta el final de la obra, cuando los personajes-protagonistas de la crisis, de la que salieron sin ningún rasguño, comentan:

- PÉREZ. [...] El sistema está basado en dos cosas. Lo primero es algo que nunca falla: la avaricia. Mientras existan seres humanos, existirá avaricia, codicia. Y lo segundo, la pasividad. La chusma progresista habla y habla, pero no hace nada, nunca hará nada. Son una sociedad narcotizada. Se cruzan de brazos y sólo piensan en la caña y el fin de semana ¿sabéis por qué? Porque la avaricia es mucho más poderosa que la ética.
- GARCÍA. [...] Viviremos una larga hilera de días y soportaremos lo que quiera enviarnos el destino. Trabajaremos para otros, ahora y en la vejez, son conocer el descanso. [...].

Finalizando, este espectáculo, adquiere un valor por ser comprometido con la sociedad y con el ciudadano, porque conciencia el pueblo de una manera más digestiva, demostrando su realidad cruda con un buen sentido del humor. Forma un ciudadano responsable de sus actos y lo llama ser partícipe a los asuntos públicos. Aunque todo ya se ha dicho desde la antigüedad, me siento incitada repetir la frase de Pericles en su famoso *Epitafio* por los primeros muertos atenienses (en la obra *Historia de la guerra de Peloponeso*, de Tucídides) cuando dice que «el que no se interesa por la política no es una persona a la que le gusta su tranquilidad, sino es una persona inútil».

Patético Jinete de rock and roll

Aula de Cultura CAM

Martes, 8 de noviembre 2011, 20:00 h

Compañía: Teatro a Teatro

Autor, director y escenógrafo: Jesús Campos

Actores: ANSELMO: Miguel Palenzuela

FEDERICO: Carlos Manuel Díaz

En 2030, *Federico* de setenta años cuida a su padre *Anselmo* una persona mayor de noventa años con sus problemas de salud. La obra es de estructura analítica, representa un día de la vida de ellos, empezando por la mañana y acabando con los últimos cuidados de la noche, y el texto no se divide en escenas ni en actos. Para situarnos en el ambiente, reproduzco aquí unos fragmentos que me parecen representativos:

- FEDERICO. ¿Quieres cogerte de una vez y dejarte ya de tonterías?
ANSELMO. Puedo perfectamente solo. (*Rechazándole el brazo*). No necesito ayuda de este tipo. [...].
FEDERICO. No, si acabarás haciéndote daño. (*Y le ayuda a acomodarse*).
ANSELMO. (*Dejándose hacer*). ¿Has visto cómo puedo? (*Y trata de disimular el daño que se ha hecho al caer*). [...].
FEDERICO. Si no fuera por las piernas, claro.
ANSELMO. ¿Qué pasa con mis piernas?
FEDERICO. ¿Tanto te cuesta asumir la realidad? [...]. Pues que están mal. [...] no les circula la sangre.
ANSELMO. (*Acentuando aun más la extrañeza*). ¿A mis piernas?
FEDERICO. No, a las mías. [...].
ANSELMO. Ya, lo que pasa es que estas piernas no tienen absolutamente nada que ver conmigo.
FEDERICO. ¡Ah, no? [...].
ANSELMO. Oye, yo, es que no las conozco. Qué quieres que te diga. Vamos, que no sé de quién podrán ser. [...].
FEDERICO. ¿No me va a decir que las has cogido prestadas? [...]. Pues si no son tus piernas —por curiosidad, solo por curiosidad—, ¿puede saberse dónde están las tuyas?
ANSELMO. ¿Las mías?
FEDERICO. ¡Sí, las tuyas!
ANSELMO. Y yo qué sé. Estarán por ahí, bailando. [...] La envidia, que te corroe. Eso es lo que te pasa.
FEDERICO. Patético.



Jesús Campos García, nacido el 1938, en Jaén es autor teatral, escenógrafo y actor. Ha sido galardonado por sus textos con muchos premios, entre otros Premio Teruel, Eulalia Asenjo de la Real Academia Española, Lope de Vega, Carlos Arniches, Tirso de Molina 2001 con el texto de la presente obra y el Premio Nacional de Literatura Dramática 2001 por el texto *Náufragos en internet*. Por otra parte, ha ejercido cargos de docente impartiendo talleres de escritura y ha sido miembro directivo, por ejemplo, en la Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes, en el Consejo de Cultura de la Comunidad de Madrid, Consejo Nacional del Teatro, etc.

El escenario es el interior de una casa futurista y muy moderna (véase foto),¹⁴ el espectador puede ver en contigüidad, de izquierda a la derecha, el baño, la entrada en el fondo y en el medio del escenario en primer término el salón y en el fondo derecho la cocina. Hay una prevalencia de tonalidades grises y metálicos —o lo podríamos decir *colores apagados*— que va acorde con los trajes de los personajes, el de *Federico* pues en marrones o grises pálidos, solo *Anselmo* lleva camiseta a cuadros de matices granates, típico de un *rockero*. En esta casa falta alegría y color, algo que se refleja en la obra, porque la única risa, raras veces, que puedes ver en las caras de los personajes es el resultado de los diálogos absurdos entre padre e hijo, llenos de sarcasmo, ironía, egoísmo, culpabilidad... aunque los espectadores nos reímos mucho con lo desatino del viejo *Anselmo*. Por mucho futurismo que haya, comodidad, en una casa tan bonita, con luces que se apagan y se encienden automáticamente, pues el ser humano, incluso el 2030, es igual en su forma de ser: un abuelo de noventa años, con un pasado glorioso de *rockero*, ligón, activo, exitoso profesionalmente, con su orgullo que desgraciadamente lo paga con su hijo, porque no para de menospreciarlo para sentirse él bien consigo mismo, viviendo en una situación de decadencia: viejo, medio inválido, enfermo y necesitado. «Un *rockero* —de los que nunca mueren pero sí que envejecen—»¹⁵ que no para de volver loco a su hijo con sus caprichos. Los viejos son como niños, como todos sabemos, sin embargo, es más fácil tratar a un niño, porque siempre te queda algún recurso por aplicar, que a un viejo orgulloso con su razonamiento egoísta acompañado con ataques de demencia de vez en cuando, aunque, quizá más utiliza su enfermedad para conseguir lo que quiera:

ANSELMO. Por cierto, ¿usted quién es?
 FEDERICO. Buena pregunta.
 ANSELMO. ¿No sabe quién es?
 FEDERICO. Y tú, ¿sabes quién eres?
 ANSELMO. Soy tu padre, ¿no?
 FEDERICO. Pues, en ese caso, yo debo ser tu hijo.
 ANSELMO. No necesariamente. (*Pausa*). ¿Me has traído chocolate?
 FEDERICO. No.
 ANSELMO. ¿Ves?, luego no eres mi hijo.

La obra destaca por la excelente interpretación de Miguel Palenzuela y de Carlos Manuel Díaz que actúan con naturalidad, además está cerca la edad del actor Palenzuela con su personaje, algo que da mucho realismo a la obra. Palenzuela consigue hacer reír al público con sus desvaríos, consigue su personaje la simpatía, aunque abusa psicológicamente de su hijo, que se ve enredado en una situación porque respeta a su padre y aparte porque se ha resignado en la vida, es pasivo, tiene setenta años, está solo y prácticamente vive solo, ya que su padre no le aporta una convivencia

14. <http://www.gozazaragoza.com/contenido.php?id=8575&d=Patetico-Jinete-del-Rock-and-Roll-llega-al-teatro-del-Mercado> (consultado el 25/11/2011).

15. Folleto de la obra.

armoniosa ni amor fraternal. Es curioso pensar cómo puede una persona vivir en estas condiciones, asumiendo tanta responsabilidad y renunciando su vida personal, quizá porque no pudo ser cómo su padre que iba a discotecas, bailaba con chicas, era un atrevido, un *rockero* auténtico, por así decirlo, mientras que él —como se deduce por lo que dicen los personajes— era un tímido y reservado. De todas formas, este espectáculo refleja situaciones reales y puede ser un referente para quienes no tienen ni idea de este tipo de vivencias. Para otros, puede ser como un referente para el futuro, si uno no se abstiene de estas prácticas: tratar a los demás con autoridad, orgullo y desde el punto «yo soy el mejor y tengo razón en todo». Los psicoanalistas dicen que los que tienen un carácter parecido de joven es muy probable que de viejos padezcan de psicosis, demencias y enfermedades mentales que puedan resultar un calvario para ellos mismos y sus familiares.

Contra el progrés

Paraninfo Universidad

Jueves, 10 de noviembre 2011, 20:00 h

Compañía: Teatre Al Detall

Autor: Esteve Soler

Director: Joan M.^a Segura Bernadas

Actores: Dani Arrebola, Txell Botey y Xavi Idáñez

Encima del escenario hay una enorme maquinaria de matices grises/metálicos, una especie de torre hecha por distintos electrodomésticos: nevera, aires acondicionados, pantallas de ordenadores, una lavadora, etc. Una de las situaciones presentadas es la siguiente: una pareja obviamente del mundo occidental, de noche, está viendo la tele o está zapeando (haciendo *zapping*). De repente, dentro de la lavadora —que es la pantalla del televisor— sale un muñeco/títere, el típico niño de Biafra esquelético:

MUJER. ¡¡¡Me mira y no se va!!! (Empieza a angustiarse).

HOMBRE. (Agarrándola por los hombros). ¡Ch ch! ¡Te lo he dicho, te lo he dicho! ¡Te he dicho que no lo teníamos que desconectar! [...].

MUJER. (Amenazante). En esta casa nadie se irá a dormir hasta que no hayas apagado ESTO. (Enseñando al niño que la está mirando con sus ojos grandes, un muñeco alegre y para nada repulsivo).¹⁶

Contra el progrés es un espectáculo que presenta el hombre occidental con sus comodidades en la vida diaria y sus contrastes (como la situación que acabo de describir), las consecuencias de los avances tecnológicos al medio ambiente (la situación de los tres animales vestidos con chubasqueros rojos y la capucha puesta que comentan que ya no pueden alimentar a tantos «bichos» porque recuerdan que «el año 2050 llegaron a los ocho mil millones en todo el planeta»), la indiferencia del ser humano y lo absurdo en su vida diaria (a un hombre lo atropella un coche y una pasajera en vez de llamar a una ambulancia lo deja morir y para el colmo otra pasajera ante este espectáculo empieza a sacar fotos). No falta la charla entre dos ejecutivos vestidos de trajes y con la típica gestualidad de arreglarse el traje como si fuera un tic convulsivo:

16. La obra es en catalán, la autora del presente trabajo ha optado por traducir los fragmentos al castellano por la homofonía del artículo. Igualmente, he añadido las acotaciones según la puesta en escena para que sea más comprensible.